

# ROLLI



un concierto con ellos de protagonistas...

Algún día dejaríamos de ser los que se conformaban con las grabaciones piratas, con los videos de tres minutos en la televisión o con lo que nos contaban los amiguetes que los habían visto más allá de los Pirineos.

Tuvimos que esperar al Mundial, casi se suspende por la incompreensión de los burócratas del deporte, casi nos quedamos sin ir por el precio de las entradas, casi nos achicharran en unas colas al sol durante más de dos horas, casi nos ahoga una repentina tormenta, pero al final aparecieron y fueron lo que todos esperábamos: las dos horas más inolvidables de puro *rock and roll*. Podríamos recordar ahora los efectos de un potente sonido, un juego de luces y colores perfecto, un sentido total del espectáculo en el montaje, el derroche de profesionalidad que se respiró a lo largo del concierto, la compañía de unos espléndidos instrumentistas o lo bien que se lo montaron esos veteranos rockeros, la J. Geils Band, que actuaron como teloneros, pero que se merecen

## Pero nos hicieron vibrar otras cosas

Un Charlie Watts imperturbable en la batería, con un sonido medido, ritmo sin fisuras, imprescindible telón de fondo de la marcha de las canciones. Un Keith Richard, un Bill Wyman, un R. Wood, disparando guitarras sin descanso, totalmente acoplados, sirviendo de base a esas nuevas y eternas versiones de cada canción, versiones que se apoyaban en un impecable trabajo instrumental de sus guitarras.

Y Mick Jagger en la cumbre de su expresividad: mitad mimo, mitad sexo, mitad adolescencia, mitad ritmo, mitad felino, mitad brujo, todo vida, todo *rock and roll*. Y su voz poniéndonos la piel a tope. ¿Qué más podemos pedir a un artista que a los cuarenta años, veinte años después de su primera irrupción en los "hit parades", se vuelca en cada actuación?

Y allí hubo dos horas de bellísimo *rock and roll*, incluidas baladas como *Time is on my side* o *Angie*, con miles de cerillas encendidas, incluidos himnos generacionales como *You cant always get what you want*, coreado por decenas de miles de gargantas, o *Honky Tonk women*, o *Brown sugar*, o... *Satisfaction* como apoteosis final y que cantamos todos nosotros mientras los Rolling nos acompañaban...

No hicieron un concierto fácil, y Mick Jagger, empapado de lluvia, de sudor, de contacto con los rockeros españoles, volvió a de-

# Ahora

Algún día teníamos que vivirlo también nosotros. Para todos los que el *rock and roll* será ya siempre una sensación importante en la vida, la cita con Mick Jagger, con los Rolling Stones, era inevitable.

Héctor Maravall

# podemos

# estar

# satisfechos